

Boff, Leonardo, *Reflexiones de un viejo teólogo y pensador*, (editado por E. M. Braceras Gago). Madrid, Trotta, 2020, 192 pp. ISBN: 978-84-9879-826-5.

Han pasado 36 años desde aquel silencio que le fue impuesto a Leonardo Boff por la Congregación para la Doctrina de la Fe, dirigida por el entonces Cardenal Ratzinger, debido a su libro *Iglesia: Carisma y Poder* (Boff, 1984), un silencio que en Roma se vieron obligados a levantar gracias a las protestas a favor de Boff que se realizaron por todo el mundo. Y 29 años desde que la persecución a la que fue sometido por la maquinaria eclesiástica, con Juan Pablo II a la cabeza y Ratzinger como celoso guardián de la Doctrina, le obligase a decidir abandonar tanto la orden franciscana como el ministerio presbiteral, pero nunca abandonó el espíritu franciscano que lo acompañó hasta hoy.

A mitad del 2020, Trotta nos hacía entrega de su último libro *Reflexiones de un viejo teólogo y pensador* en el que Boff, ahora con 82 años, nos invita a reflexionar junto a él en aquellos temas que han vertebrado su pensamiento desde el inicio: la causa de los pobres y de la tierra, sus gritos que claman libertad. Boff nos invita a repensar con él desde la mirada crítica de la experiencia vivida y de todo lo aprendido, mira al mundo con su ojo crítico para seguir avanzando en la construcción de la liberación.

Michael Löwy, autor del prólogo, nos expone la vida intelectual de Leonardo Boff desde su compromiso social y opción preferente por los pobres, hasta su ecologismo incansable (p. 11). Boff compagina estas dos luchas para hacerlas una, afirmando que un ecologismo que no tome partido por los pobres y marginados no es un ecologismo verdadero. Pero tampoco será una verdadera opción por los pobres y desfavorecidos si no se escucha el «llanto de la tierra» (pp. 89-110).

De la mano del Papa Francisco con su *Laudato Si'* (2015) –ampliamente citada por Boff– nos invita a compagnar el grito de la tierra y el grito de los pobres, a escucharlos en unidad. Un grito que debe ser escuchado y respondido.

Desde el comienzo, el teólogo brasileño nos confirma cuál es el propósito de la teología de la liberación, en el que el papel de la fe y la esperanza es primordial para seguir luchando. De la misma manera que Martin Luther King Jr. tenía un sueño –célebre frase con la que se titula al primer capítulo del libro (pp. 13-19)– la teología de la liberación tiene el suyo propio:

Que todos, empezando por los más pobres y oprimidos, puedan librarse de todo lo que les oprime externa e internamente y vivir como hermanos y hermanas en justicia, solidaridad, respetuosos con la naturaleza y madre Tierra. (...) el sueño verdadero nunca muere. La esperanza nos garantiza que un día se celebrará (p. 16).

Ya en su segundo capítulo, Leonardo Boff pone en el centro de la teología de la liberación: desde dónde se hace la teología, cuál es el sujeto epistémico y práxico

desde el cual se realiza. Es decir, por quién y para qué se hace teología; cuáles son los intereses tras el quehacer teológico. Conocido es que, para la teología de la liberación, ese lugar desde el cual se realiza la teología no es otro que desde los pobres y marginados o, para decirlo de manera más benjaminiana, desde la perspectiva de las víctimas, una perspectiva en la que tienen cabida todos los males de la tierra.

El sujeto que hace teología es el ser humano y su intención no es otra sino la de encontrarse en comunidad con el Todo. La teología se realiza por y para la liberación, para integrarse con todas las cosas en armonía. Se trata no solo de dar sentido al vacío de la existencia y al misterio, sino de dar salida a esos sentimientos de vacío; buscar la plenitud de la que el ser humano carece.

El de Boff es un libro de teología algo extraño, tal y como nos tiene acostumbrados tanto él como el resto de los teólogos de latinoamericanos. El punto de inicio de sus reflexiones no es Dios, sino la Tierra y nosotros. No parte de un Dios Todopoderoso, sino de un mundo que ansía encontrar a un Dios *Todomisericordioso*, que libere, que no exija sacrificios. El libro busca a Dios desde los orígenes de la humanidad. Boff comprende al ser humano como esa «falta de plenitud que reclama plenitud» (p. 25) un vacío que no es sino fuente de esperanza, que anima a su realización. Para el teólogo brasileño Dios es Salvador y libertador, quien escucha los gritos desesperados y anima a la liberación.

Al leer este libro, uno descubre que Boff no está hablando de promesas ultramundanas, sino de construir una sociedad en la que la justicia, la paz y la igualdad sean los principios rectores. El teólogo no pretende dar consuelo, sino animar a construir esta sociedad a todos aquellos que crean en la justicia. Se apela no solo a los cristianos, sino a toda la humanidad a cuidar la casa común, no solo de la contaminación y la crisis climática que acechan, sino también a cuidar del otro, clamando por la generación de nuevas relaciones que no se basen en el egoísmo e individualismo capitalista. En definitiva, cuidar la casa común para poder vivir en ella en comunidad.

El de Boff es un libro sobre el presente y el futuro. Nos apremia a actuar por la Tierra y por los desfavorecidos, a cuidar del otro. Frente a la realidad, solo queda la esperanza, la solidaridad y la fe en un nuevo mundo, este mundo. Boff nos regala sus reflexiones de viejo teólogo para poder seguir soñando esa promesa de liberación y emancipación.

Javier Recio Huetos
Universidad Complutense de Madrid